

NO ES CUENTO...

El museo estaba ya abierto. Fui directamente a los salones de pintura, ya había visto las esculturas de abajo, subí, y comencé entonces a desfilarme ante colores y formas, admirando y pensando en la grandiosa pequeñez del hombre. Apuntaba datos de interés personal. Me encantó la gracia y delicadeza de los pintores chilenos "tan europeos" y me sentí sobrecogido al estar por primera vez ante un auto retrato de Van Dick; ante la ensoñación de un paisaje de Corot, ante el vigoroso golpe de forma y color, ordenados en la "Cabeza de Turco" con la firma de Rubens, que alargaba distancias estilísticas con la delicadeza sublime y sutil de una "Mujer" de Fragonard.

Yo estaba anonado al poder mirar la grandeza de "los inmortales".. y creció la bajeza de mis envidias, pero agradecía a mi suerte por tener ojos para ver.

Cuando me disponía avanzar a la otra sala, noté que dos ojos penetrantes me miraban con insolencia. Los ojos eran negros, muy oscuros, las cejas negras y abundantes lo mismo que las pestañas muy quebrantadas. El cuerpo delgado y ascético estaba vestido de negro: era un personaje tétrico... con turbante, y me dije. "De hecho, a este lo conozco pero no sé de dónde", me saludó con una leve sonrisa a la cual contesté con una venia. Pese a que me impresionó ese tipo, traté de no darle importancia, le di la espalda y comencé a ver los cuadros; digo ver porque en realidad no los pude admirar, debido al estado de vaguedad y nerviosismo que me sentí invadido con su mirada pues la sentía prendida de mi nuca como si tuviese garras. "me malogró la mañana carajo", pero seguí. "¿dónde mierda vi a este fulano, con esa mirada....?"

Proseguí caminando hasta que algo golpeó mi espíritu a través de mis ojos: era un hermoso cuadro de la escuela flamenca. Mi cuerpo pareció debilitarse, las manos me sudaron, lo mismo la frente; mi nuca parecía dolerme o hervir, la sensación de la mirada era exasperante y sin saber porque busqué sosiego en el libro, este era -casualmente- un tratado sobre pintura flamenca, al abrirlo, advertí el boleto de ómnibus de esa mañana: Era el 1516; después de ese momento perdí la clara noción de lo que hacía. El hombre del turbante con una voz suave y llena de matices, habló:

- Hermoso el cuadro... ¿verdad?

- Muy sugerente, si, pero perdone, ¿Usted quién es? Prefiero no conversar en estas circunstancias". Contesté cortante. Ah, ya me dije: "me hizo recordar al Soldado Marroquí en una acuarela de Fortuny...y me di vuelta para no seguir en ese inicio de conversación. Fui brusco.

.....

Volví a lo mío. Recién, de improviso, colores y formas adquirieron sentido. El color de fondo había sido tratado con suaves "glases" de Siena, verdes, algunos cadmios tenues, lo mismo que algunos cobaltos.

El fondo era dominado por las gamas del siena y daban la idea de un oscuro paisaje. En segundo plano contrastaba la blancura de una mujer hierática, recostada en algo imprevisto. Era muy blanca, casi mármorea; los brazos y las piernas delgadas, de un dibujo delicado y preciso; las manos, así lacias y sueltas, parecían las alas de una paloma muerta; el dibujo del cuerpo era claro y sutil, mostraba un vientre casi impúber, hermosa la turgencia de los senos, rematados en suave botones de bermellón aureolados de un tenue verdor. Eran las notas más cálidas del cuadro. El rostro... el rostro al mirar el rostro sentí en todo mi cuerpo la sensación - del vértigo: ese rostro yo lo conocía. No sé de dónde ni desde cuándo; pero yo lo soñaba desde joven. Era un rostro oval delgado de un blanco casi transparente, con ligeros toques de rosa pálido en las mejillas y verdosos alrededor de los ojos, estos de un verde muy oscuro pero luminoso y vítreo. La mirada era como un enigma que se derramaba profundo e infinito, bajo la sombra de unas pestañas negras y curvadas. Brillantes, como recién calmadas del llanto. Era ella, la de mis sueños...

La nariz bien trazada y vigorosa parecía copiada de uno de los ángeles de Boticelli, una boca pequeña y delicadamente quieta, en una sonrisa trágica, que se acentuaba por el débil color rosado con sombras de tenue azul de cobalto. Por instantes el color me parecía violáceo. La cabellera que enmarcaba al rostro era blanca y castaña, se terminaba confundiendo con el fondo del cuadro. En primer plano, o sea adelante de ella un hombre de espaldas, desnudo, de una fuerte musculatura grasosa; el cabello ondulado y castaño; la piel era oscura, que me recordó a la mía a la hora de bañarme, eso me dio un sobresalto y a la vez risa por la tonta comparación. El cuello era más bien delgado, pero fuerte. Algunas manchas raras en la parte inferior del cuadro me hicieron pensar en los hongos, aunque eran marrones y quebradizas. Tal vez no eran hongos.

El cuadro era una obra de arte y si no hubiese sido por la mujer tan blanca y delgada y de rostro metafísico, yo hubiera creído que se trataba de un "Rubens". Eran casi sus trazos, sus colores tan ricos en matices y claroscuros, la ampulosidad del cuerpo del hombre parecía un trabajo de Rubens; pero cuando miré el autor, leí:

- "Bartholomeus Spranger, 1516 - 1611" Al terminar de leer me extrañé de la coincidencia de la fecha del nacimiento con el número del boleto. Otra vez la voz del hombre de mis espaldas ¡qué jodienta!...me dije.

- Perdone señor... quisiera...hablarle... la voz sonó suave, honda y a la vez impositiva.

- ¿Yo?...Si...diga Ud....contesté.

- Primero disculpe mi intrusión... pero... es que hoy día doce, se cumple ciento cuarenta y cuatro días que... espero a alguien que haya..."mirándome inquisitivo, pero no agresivo"

- Diga nomás. Algo intrigado prosiguió:

- Mire... seré más preciso: ¿Ud. nació en algún día veintiséis?
¿No ha sentido o pensado que ese hombre podía ser Ud.?

- ¿Cuál?- Contesté ligeramente molesto porque talvez sentí tocada mi débil intimidad.

- El hombre del cuadro por supuesto.- Algo avergonzado o entusiasmado, acepté:

- Bueno... si...pero eso es algo tonto.

- ¡No! ¡No! ¡No lo es!... ¡se lo aseguré! Al hombre se le agrandaron las pupilas, los dedos parecían querer clavarse en mis ojos. Esa actitud me atemorizó y el debió notarlo. Se calló y ya más sereno argumentó:

- Discúlpeme,- me llamo Akim. No tema. Es que le esperaba y perdí el control... ¿sabe?

- ¿Y por qué me esperaba a mí? Disparé mi voz.

- Puede parecerle absurdo, pero yo le esperaba. Ud., es el número exacto, lo supe desde el momento que le vi entrar, ahí está el cuello, el ancho de los hombros, el cabello, su flacidez... ¡Es Usted! ¿sabe? necesitaba completar mi trabajo...y... el hombre del turbante movía la cabeza incrédulo. - Yo no supe que decir miré el cuadro y en realidad había algún parecido-conmigo. La mujer pareció aumentar el enigma de su sonrisa.

- ¿Se da cuenta? usted. A través de todos sus caminos, ha buscado una mujer igual a la que está en el cuadro, ¿verdad? - La pregunta quemó recuerdos como si me desnudase.

- Señor... Yo le puede explicar todo eso, -¿me deja?, ambos lo necesitamos...El hombre había hablado como si hubiese escuchado mis pensamientos. Acepté intrigado:

- Ud. dirá ¿aquí?

- Será mejor en otro sitio. Salgamos.

- ¿Cómo supo que nací un veintiséis? pregunté para comenzar la conversación.

- Porque según mis cálculos, esa fecha tenía que ser de armonía matemática celeste...

- ¿Lo es?

- Sus dos números, el mayor divisible entre el menor da trece. El mayor multiplicado por el menor da doce, el doce dividido entre el tres da cuatro que es en número de factores utilizados, y si seguimos así encontraremos una serie de armonías como por ejemplo: si multiplica el doce por sí mismo da el número de días que le mencioné al hablarle de mi espera, ¿se da cuenta la exactitud?

- Francamente casi nada. (Lo dije, sólo por sacarle algo más, porque me tenía intrigado y yo comprendía algo). El arguyó:

- Mire: la fecha X, inicio del primer cuadrante lunar, fecha que me parecía propicia, por estar en el noveno mes, de Uds. en su propio calendario, no en el nuestro, porque las cosas comenzaron en el calendario de Uds., aceptando la última - reforma, tendría que ser...

- Yo quisiera algo más concreto... Ante esa interrupción él se dio cuenta de mi premura. Algo disgustado prosiguió:

- Yo soy un parsí, dedicado al estudio de una teoría (mía). Desde que comencé lo suyo, o del que le hubiese tocado, el número doce se ha multiplicado por sí mismo, el día de hoy... bueno perdone, eso ya le dije, pero mis planteamientos son estos: las probabilidades de la casualidad matemática, determinada por la memoria de los números.

- ¿Cómo, cómo?

- No interrumpa. Mi teoría está referida o planteada sobre el nemo cálculo probalístico.

- Perdón, pero... ¿acaso ya la probabilística no ha sido enunciada en parte por Ernest Gibss? Contesté aclarando.

- No. Eso es otra cosa, eso es sólo cálculo probabilístico. Yo busco las concordancias por la voluntad de las probabilidades que se tienen que repetir en el tiempo, en forma determinada por la memoria- de los números.

- Si es voluntad, entiendo que no tiene que estar determinada o dentro del esquema de las matemáticas, o es que no le entendí bien. La voluntad sólo puede ser humana....

- Lo es; y es exactamente eso: unas probabilidades de la voluntad, determinada por referencias en el pasado.

- Bueno. Bueno, talvez tenga o no razón en su teoría, pero ¿eso que tiene que ver conmigo hoy. - interrumpí levemente molesto.

- Hay cosas que no se explican en sus coincidencias por los sistemas conocidos, no se le encuentra la causa directa, y eso es lo que busco: la matemática de las coincidencias, o probabilidades repetidas. Quiero demostrar que estas tienen un esquema numérico y que tienen relación obligada con hechos del pasado... ¿Es que no recuerda a los filósofos griegos que dijeron que uno no ve las cosas en sí mismo, sino en la proyección de sus sombras, o sino, que no hay nada nuevo bajo el sol?

- Bueno, eso es filosofía, pero lo suyo pretende una razón matemática. ¿O no?

- Me gusta su análisis, su precisión. Pero entienda que todo el saber va en busca de la demostración filosófica. Todos partimos de la idea, le damos valor propio hasta que estas se independizan.

- ¿Según quién?

- No necesita de alguien, porque ya todos lo entendemos así y sino Ud. mismo dijo "eso es filosofía" como algo categórico por sí mismo, ¿o no?

- Tiene razón, pero ¿con respecto a los números y a lo que vinimos?

- Es que los números son los que más personalidad han logrado debido a su propia abstracción. El número y su abstracción son creación del hombre en su afán de liberarse o solucionarse; él le ha dado validez; la voluntad del hombre va dando cada día mayor esencia a los números y por eso una fecha que es un número que parte de una sola idea, puede multiplicarse o sub multiplicarse sin variar su esencia, y como el hombre le impuso esa esencia hoy el número le impone su presencia cerrando así el círculo de que todo principio es un fin...

"Es tal la validez que el hombre le da al número, que este terminará siendo esclavo de su propia obra". Siguió diciendo.

- ¿Y acaso el hombre no invente la maquina y él no la maneja?... por ejemplo. Argumenté un tanto confuso.

- ¡No! él es parte de ella, y el inventor es sólo parte de una "minoría carismática" ¿No lo dijo vuestro Toynbee lo último?

- Algo de cierto hay en eso. Pero ¿eso no es fatalismo Spengleriano- matemático?

- Lo uno o lo otro, es la verdad, y eso es lo que importa ¡Ah! me he desviado un poco para darle alguna luz, y volvamos a lo vuestro y nuestro. Ud. nació el veintiséis... de...

- Julio del treinta y ocho.

- ¡Exacto! mire, si Ud. multiplica entre sí los números del año de su nacimiento y el resultado lo divide entre doce de base le dará dos números que serán el primero y el último del año de su nacimiento. Pruebe y verá.

Temiendo mi deficiente conocimiento de las matemáticas, preferí darlo por aceptado:

- Si Ud. lo dice... pero... eso ¿qué tiene que ver con el cuadro y conmigo?

- Vea: según mis cálculos ese cuadro debió pintarse un veintiséis, y debió ser de Julio porque en esa fecha es verano en ese hemisferio; estación aprovechada por los navegantes

genoveses con tripulaciones adquiridas en el sur de Italia ¿se da cuenta? - Preguntó enigmático.

- ¡...!

- Entonces los pintores flamencos escogían sus modelos en los puertos, en esas tripulaciones alegres, vigorosas y malolientes. Spranger, tomó a uno de esos hombres para modelo de su "PIGMALION" y ¿sabe porque puso así el nombre y no como debía ser en su escritura?

- No tengo ni la menor idea ¿Por qué?

- En su alfabeto no tenía nueve letras, fue una "coincidencia" más.

- ¿Y cómo sabe Ud. todo eso? ¿Qué papel desempeñó yo en todo esto? ... estaba anonadado.

- Disculpe señor; yo comprendo su mal humor, pero sepa que traté de solucionarle un problema que siempre le ha intrigado.

- ¿A mi? ¿Ud. solucionar mis problemas? Y me reí irónico; pero su voz y su pregunta me dejaron pasmado;

- ¿Sabe que la mujer del retrato tiene aquí en Chile su equivalente, así como el hombre - como se lo demostré- tiene - parecido con Ud.? ¿lo sabe? entonces no se ría

- ...Hum...

- Si Ud. tiene cuidado al caminar, la va a encontrar y yo después sin que Ud. Me lo diga le diré la fecha del nacimiento, cuya suma tendría que ser igual al último número de su día de nacimiento o sea seis, lo demás algún día se lo aclarar.

-Ahora creo necesario despedirnos, deje seguir a la vida su curso normal, no trate de contravenirla, es mejor así. Adiós.

-El hombre se despidió ligero sin darme tiempo siquiera para saludarle. Al quedarme sólo, mis pensamientos ocuparon todos mis sentidos como una avalancha. Algo extraño y excepcional había sucedido.

III

Pese a los muchos días que pasaron yo no lograba salir de mi asombro; la profecía se había cumplido al pie de la letra, las cosas sucedieron así:

El día doce, después de despedirnos, subí al ómnibus y a mi lado debió sentarse una señora; yo no la miré; tenía ocupados mis ojos en el ir, venir de los vehículos y además la señora me daba casi la espalda al conversar con alguien que estaba en el asiento posterior; tanto me molestaba que di vuelta para mirarla y para mi sorpresa, era la misma señora de la mañana; su voz me sonaba repulsiva, pero al escuchar la

oponente, oía una cascada de gracia: era dulce, meliflua y cadenciosa. Cuando tomé conciencia de esa voz sentí la rara obligación de mirarla.

“¡Oh! era ella, la mujer del cuadro en carne y hueso sentada detrás mío, y fue tal la impresión que no atiné nada más que a mirarla, anonado, no sabía si era terror o alegría. No sé qué tiempo pasó en ese arrobamiento y sin saber cómo, la seguí cuando ella bajó. Pesa a su seriedad, la seguí y afiné mis piropos: a ella debió gustarle; preguntó:

_ ¿No es Ud. de acá?

_ Ud. tampoco ¿verdad? ´

_¿Porqué? - Habló ella intrigada, y yo zalamero: ¿No viene Ud. del Cielo? ¿No es Ud., acaso, un angelito?

_ No...soy chilena... una mujer común y silvestre po'...

_¿Está Ud. segura?

_ Claro ¿cree que miento? míreme bien...

_ ¿En los ojos?- Pregunté audaz y ella contestó coquetamente:

_¿Qué ve? - Dijo mostrándome unos bellos ojos verdes.

_ En sus ojos veo dos estanques que se duermen al beso de la fronda... y...

_¿Ah?... hum...

_¿Qué rosa se exprimió en sus labios?

_ ¡....! - Hizo un gesto moviendo los hombros.

_¿A qué primavera le robó su frescura?

_ ¡...! “Yo sabía que iba ganando...” Ya no contestaba, me miraba con franqueza entre desafiante y desconcertada. En sus ojos verdes se iluminaba una alegría interior extraordinaria. Parecía que le deleitaba escucharme. Continué:

_¿Callaron las aves sus gorjeos?

_ Cuáles?

_ Las que se esconden en su voz

_ Es Ud. ¿poeta?

_ ¡Claro que no! No, pero usted inspira

_ Oh que galante... “Fue su mirada una luz; sus labios temblaron como si musitaran una canción de silencio. Sentí su estremecimiento. “sentí que había ganado.

Talvez no podría decir que más nos dijimos, ni que tiempo pasó; ni como comenzó lo nuestro. Los días se hicieron instantes y los instantes eternidades. Los parques supieron de nuestros anhelos y del silencio de nuestros suspiros; yo supe de su voz, de sus canciones dulces como de sus caricias, de la frescura infinita de sus labios; pero nadie supo de

juramentos, ni nosotros mismos. Una tarde ella me dijo después de haber cantado una larga y triste canción:

_ Parece que tu voz la he escuchado siempre. Me parece que he visto tus ojos buscándome, aunque te parezca una tontería. Antes de conocerte he soñado contigo, por eso apenas te vi... pensé que...

_ No sigas, me traes al recuerdo un suceso muy extraño, mira, ese día de nuestro encuentro conocí también un tipo raro que...preferí callar y no contarle el encuentro con el tal Akim. Cambié de conversación.

_ Pronto tendré que viajar, eso me apena te lo juro...

_ Primera vez que me juras algo... prefiero que no lo hagas.

_ Eres un ángel. - Acometí presuroso.

-Y tu un zalamero galante. Te diré: es la primera vez que amo así, recién se lo que es amor y el sólo saberlo me basta - para toda la vida... están increíble todo esto... Para cuando estés lejos acuérdate con unas letras siquiera, para el día de mi cumpleaños... ¿bueno? "parecía que se me quebraba el alma"

_ ¿Cuando es? - pregunté veinticuatro de... ¿Qué te pasa? has palidecido.

_ No es nada, te parece...Callé. El análisis de Akim había sido exacto.

Pasaron los días con la crueldad normal de las cosas que están fuera del hombre, pero que lo determinan y modelan.

En uno de nuestros encuentros la sentí distante, perdida; sus ojos no miraban ya los míos, sus labios no tenían palabras para mí, el silencio dolía como algo muy frío. La tarde parecía agónica: ella se iba en silencio sin decirme nada. Se iba de mi.

En los días siguientes las cosas se pusieron peores. Estábamos en dos polos: Yo era capaz de todo, y a ella ya no le importaba nada. Había una solución: Akim.

No me costó mucho trabajo encontrar al hombre de las predicciones. Al verme se alegró y al instante entabló conversación:

_ ¿Va bien? ¡Cuénteme Algo! - Habló con cierta malicia o sorna.

_ Va todo mal; perdón, lo suyo salió perfectamente ensamblado, por eso vengo aquí. A ella no sé qué le pasa y como sus predicciones hasta el momento eran válidas pensé que algo me aclararían...

- ¿Muy enamorado?...hace casi un año...

- Terriblemente. Pero ella se me va y Ud. me dijo que ella era lo que yo buscaba...según sus estudios éramos equivalentes... pero no es así... ella en su silencio muestra el olvido, las distancias que un día se

acortaron, hoy se agrandan. Yo estoy al lado de ella pero ella no está al lado mío...Hablé trágico. El orgullo instante:

- Pero, yo no le hable de que ustedes...

- ¿Entonces?

- Mire, los estudios míos, no tienen por qué determinar hechos nuevamente exactos le dije que siempre existía una voluntad hablé de ella; los hechos se repiten en sí, más no de idéntica forma, porque si no ella tendría que...

- ¿Está a nuestra voluntad? ¿a al menos a la mía?, interrumpí.

- Por favor déjeme concluir; debo contar la historia, o el resto de la historia... ¿Hay aún más?

- Si. El cuadro de Spranger obedeció también a hechos del pasado; era fácil de entender su esquema o kábala, si usted quiere. Cuando el flamenco pintaba a vuestros equivalentes, ellos se enamoraron, locamente, el "pigmalión" cada día tomaba forma pero surgieron los celos del marino por el pintor, eso no le gustó a ella y decidió, ofendida, no acercarse más al marino y menos al pintor; pero este tenía que terminar; el hombre, o el pigmalión, ya estaba terminado, no así el rostro de ella... El pintor estaba enloquecido ante esta circunstancia... Y ... Y...

- ¿Qué pasó'?

- ¿Vió unas manchas en la parte inferior del cuadro, hechas sobre la pintura aún fresca?... eran de sangre.

- ¿Sí?

- ¿Vio la mirada de ella, que estaba perdida?

- Si...

- Ella estaba muerta cuando Spranger terminó el cuadro. La tuvo que asesinar...

El siguió hablando o talvez explicando; pero yo no oí más, ni supe de su despedida.

...En la hora lila de la tarde desde ese día, se me abrieron de nuevo los caminos blancos de la esperanza. Perdí...

Santiago de Chile, febrero de
1958